

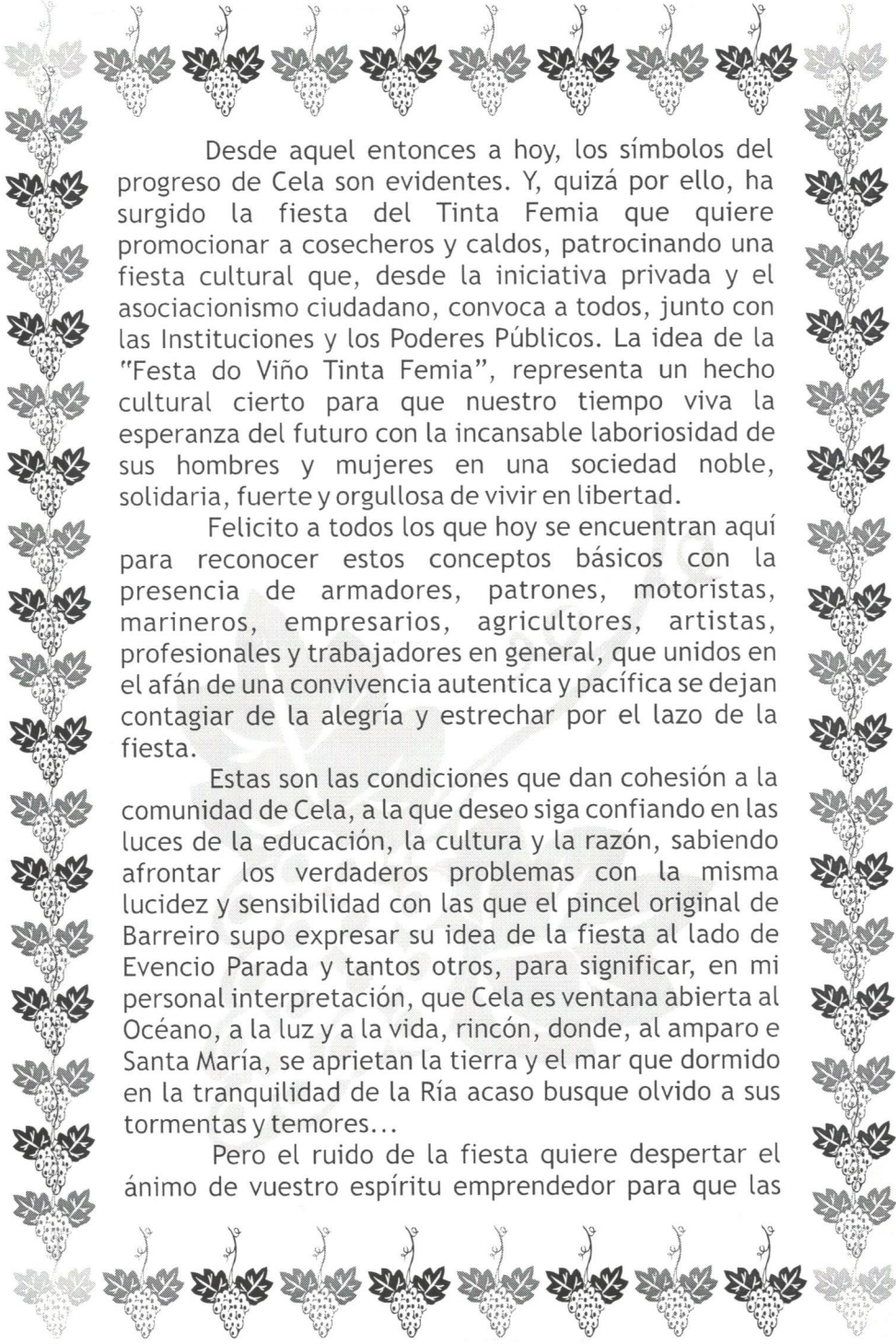


## IX FESTA DO VIÑO TINTA FEMIA DE CELA

Permitanme que en estos momentos, quiera volver la vista al pasado. Aún cuando era niño venía con mi padre (Q.E.P.D.) A Cela y visitábamos algunas de las bodegas de los buenos amigos de la Parroquia. No sabía yo entonces nada del Tinta Femia y naturalmente mucho menos podía sospechar que un día como el de hoy, iba a ocupar el atrio de este estupendo iglesario románico del siglo XII y trocar mis correrías de rapaz en voz de pregonero para cantar, desde tan digna tribuna, las excelencias del vino Tinta Femia en esta VIII Edición de su Fiesta gastronómica.

Me embarga la emoción del recuerdo y, el sentimiento, me hace revivir íntimamente la saudade, al compartir la alegría de festejo tan popular en esta Parroquia del municipio de Bueu, en donde, a su vez, tantas vivencias de infancia y raigame familiar, sellaron vínculos de afecto y amistades impercederas. Por aquellos tiempos no había notario en Bueu y mi abuelo Hipólito que lo era, primero de Cangas y luego de Marín, venía todos los jueves, día de mercado, a ejercer su profesión. Yo, solía acompañarles, a el y a mi padre, a veces con mi madre, cuando no tenía colegio, o en periodo de vacaciones. Recorría el pueblo o deambulaba por la feria con los amigos, escuchaba las transacciones de ganado o visitaba los tenderetes de chucherías, telas, sartenes, y cacerolas, quesos, chorizos, jamones, miel, pimientos, tomates, patatas, maíz y todo lujo de productos típico de las ferias y mercados de esta bendita tierra nuestra.

Comprenderán entonces cuan honrado me siento de aceptar la invitación que Moncha Couso me hizo en nombre del Comité Organizador y de la Asociación de Vecinos de Cela.




Desde aquel entonces a hoy, los símbolos del progreso de Cela son evidentes. Y, quizá por ello, ha surgido la fiesta del Tinta Femia que quiere promocionar a cosecheros y caldos, patrocinando una fiesta cultural que, desde la iniciativa privada y el asociacionismo ciudadano, convoca a todos, junto con las Instituciones y los Poderes Públicos. La idea de la "Festa do Viño Tinta Femia", representa un hecho cultural cierto para que nuestro tiempo viva la esperanza del futuro con la incansable laboriosidad de sus hombres y mujeres en una sociedad noble, solidaria, fuerte y orgullosa de vivir en libertad.

Felicito a todos los que hoy se encuentran aquí para reconocer estos conceptos básicos con la presencia de armadores, patronos, motoristas, marineros, empresarios, agricultores, artistas, profesionales y trabajadores en general, que unidos en el afán de una convivencia auténtica y pacífica se dejan contagiar de la alegría y estrechar por el lazo de la fiesta.

Estas son las condiciones que dan cohesión a la comunidad de Cela, a la que deseo siga confiando en las luces de la educación, la cultura y la razón, sabiendo afrontar los verdaderos problemas con la misma lucidez y sensibilidad con las que el pincel original de Barreiro supo expresar su idea de la fiesta al lado de Evencio Parada y tantos otros, para significar, en mi personal interpretación, que Cela es ventana abierta al Océano, a la luz y a la vida, rincón, donde, al amparo e Santa María, se aprietan la tierra y el mar que dormido en la tranquilidad de la Ría acaso busque olvido a sus tormentas y temores...

Pero el ruido de la fiesta quiere despertar el ánimo de vuestro espíritu emprendedor para que las




añadas del Tinta Femia pueda rejuvenecer ante los rectos del siglo que comienza.

La estructura social y económica de Galicia pasa fundamentalmente por una economía identitaria, por retomar el ser y el sentir de este viejo pueblo. Y ahí está RETROUSO, Asociación Folklórico-Cultural que se resiste al paso del tiempo, lucha contra el olvido de las tradiciones culturales gallegas y apunta por la diversificación y todo lo relacionado con los cimientos culturales de la Parroquia; y, como no, también la cepa Tinta Femia, cuyo cultivo puede ser punta de lanza de la cultura de Cela y contribuir a recuperar su propia esencia, la de Bueu y la de Galicia, que no sólo es un paraíso natural, sino también un mundo de personas que, entre sus preocupaciones humanas, vienen bebiendo, desde la noche de los tiempos, el mismo vino y el mismo aguardiente, que, hecho por los mismos augardenteiros de Lugo, siguen sirviendo para hacer frente milagroso a la Santa Compañía.


En la actualidad los intercambios de materia vegetal han llevado a una cierta normalización de los productos, lo cual hace que adquiera una gran importancia el mantenimiento de la diversidad, así como la adaptación y la tipicidad de las variedades vinícolas.

El número relativamente rígido de variedades que se admiten en las distintas Denominaciones de Origen y la falta de estudios científicos que dieran a conocer las características de muchas variedades, cultivadas desde tiempo inmemorial, como es el caso del Tinta Femia, provocó una continua disminución de la riqueza varietal. El que muchas variedades no estuviesen descritas, significaba que legalmente no existían y que no se autorizaba su plantación ni su inclusión en ninguna Denominación de Origen.



Debo señalar la existencia de un reciente estudio genético de la variedad Tinta Femia, objeto de la tesis doctoral de D. José Luis Santiago, bajo la dirección de la Doctora Carmen Martínez, a la que agradezco desde aquí su amable ilustración, junto a la espléndida información de mi amigo el Doctor Antonio Ron, Jefe del Departamento de Recursos Fitogenéticos de la Misión Biológica de Galicia en Pontevedra. Por el contenido de la Tesis, aprobada en Julio del pasado año, sabemos que en 1993 se estableció la colección de variedades de vid de la Misión Biológica de Galicia, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la que se injertaron casi un centenar de diferentes variedades de vid, entre ellas, Tinta Femia y varios Caiños. La Tinta Femia sólo se cultivaba bajo este nombre en la Península del Morrazo y muchos de los datos recogidos hasta aquel momento, llevaron a sospechar que podría tratarse de un sinónimo de algunos de los Caiños.

En el año 2000, se inició la toma de datos y realizó un estudio ampelográfico (Botánico) con el objetivo de comprobar si las plantas que figuraban con el nombre de Caiño, eran las misma variedad o se trataba de variedades distintas. En el Estudio se incluyó la variedad Tinta Femia con cepas centenarias de la viña de Cela, existiendo datos que acreditan que la cepa madre fue plantada en 1782. Ello permitió conocer y comparar las características de los brotes, hojas, racimos, bayas y semillas de cada uno de los Caiños y Tinta Femia, de modo que se pudo asegurar que las diferencias observadas eran debidas a características intrínsecas de la planta y no a las condiciones de clima y suelo que eran idénticas para todas ellas.




El resultado fue que todas las variedades de Caiño eran distintas entre sí, y que la Tinta Femia, originaria de El Morrazo, era la misma variedad que el Caiño Tinto cultivado en el Salnés, demostrándose, incluso a nivel ADN, que los perfiles de los dos tipos de plantas también coincidían.

De la aplicación práctica de los resultados obtenidos, objeto de la tesis doctoral, podemos destacar lo siguiente:

- Permite la recuperación y conservación de un material vegetal único, en algunos casos desconocido y a punto de desaparecer.

- Contribuye a resolver y facilitar diferentes aspectos de tipo legal, como es el caso de la Tinta Femia, que no se podía cultivar ni comercializar su vino al no figurar su nombre entre las variedades de vid de cultivo autorizado en España, como país Miembro de la Unión Europea. Al haber demostrado que es sinónimo de la variedad Caiño Tinto, de cultivo autorizado para Galicia, se facilitó considerablemente la legalización de la Tinta Femia en El Morrazo y consecuentemente en Cela.


- Por último, la variedad autóctona Tinta Femia descrita, podrá ser utilizada en el futuro, para la obtención de vinos tintos gallegos de alta calidad, mejorando los ya existentes y que tanto se echan en falta en la Provincia de Pontevedra. Ya Casares lo señalaba en 1843. Abella y Sainz de Andino lo citaban en 1885, y el Ministerio e Fomento, en 1911, situaba la variedad en la provincia de Pontevedra. Posteriormente Huetz de Lemos en 1967, decía que los vinos de las zonas del Sil, del Miño o del Ribeiro de Avia, procedían de la mezcla de numerosas variedades, entre las que nombraba la Tinta Femia. Y más tarde,



Hidalgo y Candela en 1971, la citaban ocupando un 1% de la superficie relativa provincial; y en 1978 Posada, decía de ella que se cultivaba en la zona de El Morrazo. También aparece nombrada en el Catálogo de Variedades de Alleweldt (1978) y en el de la Colección Nacional de El Encin (1995).

A la vista de todo esto, cabe preguntarse ¿puede ocurrir que la Tinta Femia, de cultivo tradicional en la zona de El Morrazo, pasará a la zona del Salnés y allí se le diera el nombre local de Caiño? ¿Por qué la Tinta Femia tiene que ser sinónimo del Caiño y no el Caiño sinónimo del Tinta Femia?. Es difícil, en este momento, dar respuesta a estas preguntas, debiendo ser cautos y responsables a la hora de hacer afirmaciones sobre la descripción, el origen y las sinonimias de las variedades. En los vinos, como en el amor, hay que seguir a San Agustín: "buscar como quien debe encontrar y encontrar como quien debe seguir buscando".

Sabido es que los vinos de alta calidad tienen que tener distinción y personalidad, cualidades que se consiguen mejor con la viticultura que con la enología. El vino de Cela es realidad y verdad y hace cierta célebre afirmación latina "in vino veritas", proclamando que, la verdad que se desvela en el vino es la verdad del vino mismo. Ser amigo del vino de Cela es ser amigo de lo auténtico, de lo nuestro, de los que aquí, de lo propio... Al sentirlo vinculado al paisaje y al habla, enraizado en nuestro clima, en nuestra cocina y en nuestra ideosincrasia o precisa forma de ser. Y el vino de Cela es, él mismo, franco, leal, auténtico, fiel para que, bien hecho, triunfe doblemente en él, la verdad...la de la sinceridad inducida de quien lo bebe y la pureza del propio néctar convertido en hábito, ritual y riqueza.



Fuera de toda investigación y análisis y de las sutilezas que perciben los buenos catadores, sabemos que en el regusto ácido del Tinta Femia, flota una saudade que aparece al paladearlo, al sentir el hechizo del embrujo de la Ría, como si la contempláramos desde la altura del atrio de Santa María y trae la garganta un ansia que lo mimo puede expresarse en un llorar que en un cantar. Cantar que dedico al Tinta Femia y a todos ustedes.

Conmemorar 9 años de la Fiesta del Viño Tinta Femia, exige establecer una valoración y mirada al camino recorrido, y al legado de los que ya se han ido, con el ejemplo de hombres como Agustín Jorge Parada, vocal de la Asociación de Vecinos, fallecido hace un año, y cuya ilusión y bondad humana exigen el reconocimiento de todos en un emocionado e íntimo homenaje en el recuerdo. Su empeño e interés en Cela están patentes. Sus altos valores de laboriosidad, generosidad, honradez, respeto, hombría de bien, han hecho de su comportamiento una escuela natural de auténtica convivencia humana. Descanse en paz y vaya por él y por los que ya no nos acompañan, esta IX Edición.

Pero el camino continua y los nuestro es caminar haciendo camino al andar, haciendo que el esfuerzo haga resurgir victorioso sencillamente al hombre.

Enhorabuena a la Asociación de Vecinos y a todos y cada uno de los vecinos de Santa María de Cela, por vuestra iniciativa y espíritu emprendedor y enhorabuena para todos los concursantes por su digna participación.  
Muy felices fiestas.

He dicho. Muchas gracias.

